

OBRA REUNIDA

XIMENA RIVERA

(1959 - 2013)



EDICIONES INUBICALISTAS

PRESENTACIÓN

Ximena Rivera fue una enamorada de la senda de Rimbaud, de sí misma decía que era una «rimbaudiana incorregible» y siguió ese camino hasta su muerte, en el año 2013, a los 54 años. Siendo oriunda de Viña del Mar, se trasladó a Valparaíso, hasta el popular sector de la Plaza Echaurren, donde habitó mientras se publicaron sus libros y participó de la vida literaria de la ciudad.

Su obra posee una voz reflexiva que se vincula a la metafísica, la magia y el imaginario jungiano procesual y evolutivo de las emociones, fusionándolo con poesía de corte intimista y autobiográfica. Los temas de su poesía tocan principalmente la infancia, los recuerdos de familia, las vivencias personales, la soledad, el delirio, el amor, a través de la figura de su pareja Pepe, y simbolismos llenos de diversa e inagotable significancia como la casa y el agua, en un tono a veces bíblico, sin elementos herméticos o mesiánicos. Ximena Rivera proyectaba su tránsito como escritora desde el lugar del vidente, sabiendo que no es el reconocimiento inmediato sino la profundidad,

la intensidad y la entrega total la que hacen al poeta y su obra perdurable. De ahí su cercanía no sólo con Rimbaud, sino también con Hölderlin, Artaud, Anguita, Mistral y especialmente, con Dios y la religión.

Sobre su trabajo hay muchos aspectos en los cuales es necesario profundizar, aquí solamente esbozamos algunas características predominantes, y si bien se escribieron pocas reseñas¹ de su poesía, en profundidad, mientras la autora estaba con vida, esperamos que esta panorámica facilite la tarea para un futuro próximo. Este volumen es una compilación revisada de sus textos, que se realizó cotejando las distintas versiones de sus libros y efectuando una investigación bibliográfica de rastreo en revistas y antologías que se publicaron en la región. En este libro póstumo no pretendemos remediar la precariedad que nos impregna como sociedad poco atenta a sus voces más profundas, pero al menos aspiramos posibilitar una lectura a la distancia de una vida dedicada a la poesía, con un fervor poco común en nuestros días. En una entrevista dada a la poeta y amiga Silvia Murúa, haciendo un análisis sobre la memoria y la precariedad comentó:

Si mi poesía va a durar o no va durar (...) si me preguntaran ¿cómo se publica aquí en Chile? o algo así. Yo estoy un poco

¹ Prólogo de Víctor Rojas al libro *Delirios o el gesto de responder* (2001); prólogo de Jorge Polanco escrito en el 2006 para ser publicado en la primera edición de *Poemas de Agua*, pero utilizado finalmente en una versión del año 2012. El ensayo *Tríptico para la poesía de Ximena Rivera*, de Eduardo Jeria, publicado en el libro *Poesía a cielo abierto*, ediciones Balmaceda Arte Joven, 2010; la presentación de Gladys González al libro *Puente de madera* en el año 2010.

enojada, ¿enojada por qué?, por resentida no más, porque no soy una poeta realmente reconocida, soy reconocida en Valparaíso y en ninguna otra parte más, soy pobre, por lo tanto, ni siquiera tengo autoediciones. He tenido que estar al vaivén de cuando... cómo diría yo, realmente logré ser vendible, entonces se interesaron en publicarme algunas cosas. Pero no me quita el sueño contestar esa pregunta. No sé cómo se publica aquí en Chile. Yo creo que no me interesa. Y si se publica en un cuaderno escrito con lápiz Bic, me parece notable, notable, realmente notable.

Ximena Rivera fue muy querida en el ambiente literario de Valparaíso, y también muy controversial, quizás debido a esa visión sobrenatural con la cual impregnaba los actos más cotidianos. Aquellos quienes conocieron y compartieron literariamente con Ximena, son de alguna manera parte de sus deudos. Esperamos que este trabajo de compilación sea un pequeño paso para comprender mejor su obra, elaborada con la persistencia de los años y en el silencio que depara Chile a sus poetas.

ANTOLOGÍA DE LA LOCURA

VALPARAÍSO, 1994

La compilación *Antología de la locura* fue publicada en el año 1994 por Miguel Edwards y reeditado en el año 2010 por Kawell Kelun Editores. Estos poemas fueron publicados dos años más tarde en la colección Breviarios del Valparaíso Regional del sello editorial de la Universidad de Valparaíso. Conservamos la versión de esa segunda publicación, en la que figuraban las poetas Ivonne Domange, Ximena Escudero, Catalina Lafertt y Ximena Rivera. La colección fue iniciada en 1993 y finalizó el año 2006, sumando 25 títulos editados. Sus directores fueron Ennio Moltedo y Allan Browne.

LA MÁS POBRE DEMOSTRACIÓN DE AMOR

I

No basta el recuerdo de los cinco días que le precedieron
no basta mi presencia ni la medianoche
ni la esperanza siempre
no basta, sabemos que no basta
que los hijos son otra cosa siempre.

Ahora callo entre la niebla
y las sombrías aguas.
La contemplación de la vida de Valeria
se clava en mi corazón como una estaca.

Yo sospecho que me será negada la alegría
que seré dividida en muchas voces
que el corazón no muere
cuando uno cree que debería.

Fui con hojas secas a visitarla
fui con hojas siempre
hojas heladas, verde olivo
hojas, hojas llenas de códigos
fui verdad solitaria
y sola.

II

Recuerdas, mi niña, la tarde de Santiago.
Ese momento, esa desdicha,
esos golpes que escuchamos como un plaf
en el cuerpo de la desconocida.
Mi recuerdo, Valeria, la convierte en historia
en guión, en argumento
pues ese cuerpo persiste en mí
como la costra de cemento
que soporta la tierra que esparcimos
y que ahora dibujamos para representar
otras historias.

III

Valeria está dormida
sus pensamientos están dormidos.
Valeria está dormida
sus piernas y sus pies están dormidos.
Valeria sueña en la butaca
en sus manos un cucurucho de palomitas de maíz
restos de mazapanes y dulces
eso es lo que creo.
Y después es la película de Coppola
lo que ha entrado en mi corazón
él ha levantado el corazón de los antepasados
él ha levantado el corazón de los que nos precedieron

y nosotros hemos buscado el corazón de los antepasados
y de los que nos precedieron
y él me ha dicho que hay que buscarlos
y yo los he buscado
y los he encontrado
y él me ha dicho que hay que matarlos
y yo los he matado
y él me ha dicho que tome mis escritos
y yo le he dicho que no quiero mis escritos
que no me importan mis escritos
y él me ha dicho que tome lo que quiera
como ejemplo en mis escritos
y yo entonces he alargado mi brazo en la butaca
y he tomado el obstáculo mayor que es su mirada
del mismo modo que el obstáculo mayor que es su mirada
del mismo modo que el obstáculo mayor son mis escritos
los cuales no me han impedido
que yo tome como obstáculo mayor a su mirada
pues el mal de mi cabeza
no puede impedir que tome el obstáculo mayor
como son su mirada y mis escritos.
Y si el mal está en mi cabeza, Valeria
yo no he retirado el mal
yo no lo he puesto fuera,
y si el mal está en los orificios de mis narices
yo no he retirado el mal
yo no lo he puesto fuera,
y si el mal está en los orificios de mis ojos

yo no he retirado el mal
yo no lo he puesto fuera,
y si el mal está en los orificios de mis oídos
yo no he retirado el mal
yo no lo he puesto fuera.
Yo no he separado el bien del mal
yo no te he separado de mí, Valeria
no me he separado de tu cabeza
de tu nariz
de tus ojos
de tus oídos
nada más mi mano fue alargada en la butaca
nada más que la película de Coppola no tiene fin.

IV

Valeria llega a la rotonda
con la manía del zoológico en la cabeza
y la promesa que va y viene
de zapatones y dulces
dentro de su alma.
¡Ay! Nanita las formas
del cariño son grandes
¿me recuerdas?

Te seguiría, Valeria, por todas partes
desde Barrancas hasta Pudahuel
y te llevaría al centro donde hay hermosas tiendas

con banderas y pancartas
para que te distraigas
para que se te pase.

Yo sueño volver a la tranquilidad
sin arcángeles furiosos
y sin el tiempo que hace daño,
ya se me pasará, Nanita
y seré entonces la misma de siempre
la de todos los días.

Dice, el especialista, que mis sueños de dormida
al igual que mis sueños de despierta
no son míos verdaderamente
son algo agregado a mí
son tránsitos, dice
quizás pleitos que uno tiene con el pasado
y el monótono espectáculo
de bardos melodiosos
que hechizan a la multitud atenta.

Entonces, sin entusiasmo
le pido que ponga música de radio
y le hablo de la familia
y le hablo de la infancia
y comienzo a repetir mi nombre primero
y confundo al primer novio que tuve
y luego el nombre de la gente que conozco
para terminar cantando tu nombre porque sí.

REVISTA LIBERTAD 250

SECH, VIÑA DEL MAR, 1995

Revista Libertad 250, Sociedad de Escritores de Chile Filial Viña del Mar, n° 3, primer semestre, abril de 1995. El director y editor era Ennio Molledo, e integraron el comité de edición Moisés Hilzerman y Luis Da Silva Matus. Dieciséis poetas de Viña del mar y Valparaíso, jóvenes en su mayoría, participaron por primera vez en este ejemplar de la *Revista Libertad 250*. La publicación fue posible gracias al apoyo del entonces alcalde don Jorge Santibáñez Ceardi y el cuerpo de Concejales de la I. Municipalidad de Viña del Mar.

LO BELLO Y LO TRISTE

*Todas las luciérnagas parecieron
encenderse al mismo tiempo.*

Y. Kawabata

1

Usted, después, lee

tarde

no sé qué sombras
no sé qué cuerpos de mi memoria
tenemos todavía su nombre
distinguido en las letras
que no es nuevo sino derivado,
como un vaso de hermosas líneas,
aunque vació.

¿Hay algo más desolador que los desnudos árboles estériles
o las tierras sin cultivo?

¿O fue nuestro amor ese recurso que transformó
todo lo que vivió y también todo lo que murió?

Y sin recursos y sin habilidad
me devuelve el amor al tiempo
que se confunde al polvo
a la armadura, a la sorpresa de no ser
su mal de amor.

2

No, no fui la esperada
la invitada a la fiesta grande
-la única que tuvo-

Yo llegué a usted sin esperanzas
y fui su felicidad
que ocultó desde el origen
pues no fui en su ámbito la huella del amor.

El fogón, la sombra del fogón
esa especie de aliento desvaído
marcó la esperanza para mí.

3

Y usted me impugnó más allá de su naufragio
de su dominio
de su temor
a puertas cerradas en la noche honda
desmintió mi intimidad.

En infinitas confianzas
sentí todo el desamparo, ese principio terrible
al cual usted tenía espanto sin reservas.

Y después pregunté con mi voz embriagada
Imitando sus gestos,

y le interrogué sobre la fe de su amor
y pregunté y volví a preguntar
y fui entonces indiscreta
y así, sólo así
concibió usted el amor que me tenía.

4

Yo también merodeé con el montón de gente por su casa
copié las afirmaciones que yo había escuchado de sus labios
y usted no sospechó que yo me iba
no sospechó mi adiós en esos gestos
no sospechó que eso era mi adiós a las magnolias
que merodearon entre nuestras manos alguna vez
y pregunté
¿por qué esto ahora que yo parto?

5

Ahora lejos me digo
qué hubiera sido de mí
si luego de haber roto con todas las trabas del temor
no obstante unida a él
no hubiera recreado
el día, el nombre, el país
y falseado esa invitación oscura y misteriosa.

DELIRIOS
O EL GESTO DE RESPONDER

EDICIONES GOBIERNO REGIONAL DE VALPARAÍSO, VALPARAÍSO, 2001

Las ediciones del Gobierno Regional de Valparaíso fueron producto del Programa Publicaciones Literarias, financiado a través del Fondo Regional de Desarrollo Nacional, iniciado en 1998, cuyo director fue Juan Cameron. En sus cuatro versiones editó a una cincuentena de autores, veinticinco de ellos poetas, además de publicar obras de narrativa y crónica local.

*Recuerdo gestos de criaturas
y eran gestos de darme el agua*

Gabriela Mistral

PRIMERA PARTE

No te matarán más que si ya fueras cadáver

J. A. Rimbaud

I

¿Tú has visto mis gestos
en la eternidad que viene
en la eternidad que va?

Tu Dios, hija, no ha descendido
y no puedo tener con él
ni el más mínimo diálogo.

Para ti que has nacido
sorda, ciega, muda para el mundo
-lo sé por esos gestos
que fueron un diálogo
absurdo e invisible-
no hay descanso
esa es tu continuidad
ese tu destino.

Mas ahora que estoy muerta
mentiría si digo que tu Dios
no me entretuvo
en esas noches llenas de visiones
derrotas breves y terquedad.

¡No llames nunca a la muerta!
te dije un día perturbada
porque mi amor, caracolito
sigue vivo y no está ahí
en lo que fue
sino que está en los míos
confundido como una lanza
que partiera el cuerpo del tiempo en dos.

Cae la noche en el hades
ya es tarde, caracolito
los límites son inciertos
supongo que son
una ficción de la vida.

Caracolito, caracolito
que no te mientan
aquí nadie hiede
ni mi cuerpo
ni mi corazón
ni mi recuerdo.

II

¿No les has visto su perfil
cuando danzan las palabras?

¿No les has percibido
cuando te configuran una pena?

¿No les has visto
cuando en lo más perturbador
el aliento te tiembla
frente a una palabra sola?

¿No les has visto
cuando te ofrecen un ritmo
que no puedes marcar?

Ahí, en ese instante
tú sales a las calles
y entras a las tiendas a buscarlas
y luego entras a tu casa y opinas:
porque todo el mundo
tiene derecho de opinar
(aunque a veces no tenemos
los suficientes dedos para el piano)
que el ritmo es la clave del poema
mas el hades
continúa con su música de cámara
o acaso, ¿no has pensado
la posibilidad de que el hades sea
otra clave de tiempo en el poema?

No has reflexionado, amigo mío
en la posibilidad cierta
de hacer un último gesto aquí
y traértelas aquí
a tu última morada?

Veo que algunos
quisieron más luz
al pasar por el umbral de la muerte.

Otros quisieron traer su propia flor
blanca, blanca, blanquecina.

y otros, empecinadamente
esperaron el barco
cuyas velas blanquearon en el puerto.

Mas te prevengo:
el señor de la casa
olvida estos gestos
de buena voluntad
cuando cae la noche.

Yo llevo estos gestos
de buena voluntad conmigo
cuando cae la noche
y para no suicidarme al alba
en una gesto imitativo
yo también las olvido.

III

¿Abuela, qué adivinanza
es la que traes hoy?

Me dices que vives todavía
entonces
¿qué es la muerte que desgarrar
y triza el corazón?

Ximena mía, dime:
¿qué palabra contiene la cáscara del huevo
que lleva las dulces mañanas
del poniente por el cielo
que tiritita y salta por nacer
en el nido de un ave,
que es madre, hija, ave,
nido, huevo y palabra a la vez?

IV

Dicen abuela que el hades
es la tierra de los muertos
y que ahí no podemos hablar ni dialogar
porque nos falta la sangre necesaria,
yo supongo que esto es un error
los maliciosos, sin pensar
ni dialogar estas palabras
indiscretamente dirán:
«Pobre mujer obscura
estará enferma
de abrazar los brazos idos»

V

He olvidado el nombre tuyo, mamá,
el que te pusieron aquí cuando naciste.
Me contaron que desde el primer vagido
desde el primer momento
la vida te regaló a su hermana,
la perturbadora muerte.

Ella se prendó a tu espalda,
luego cabeceó un diminuto sueño
y el tiempo la despertó
elegante, sagaz y blanca
preguntóse toda atolondrada
por haber dormido un momento de nosotros.

«¿Por qué me das este tributo
mi cobarde hermana
para que diera yo en las postrimerías
mi no rostro, mi no cara?»

Olvidé tu nombre, mamá
y lo fui buscando, buscando
a toda hora del día
y en la noche lo pregunté
con el corazón suspenso.
Es probable que para mi prójimo
estés tú muerta.
Pasó la niña –dicen–
pasó la mujer

pasó la madre,
llegó la hora de disolverse
en la ceniza del tiempo que somos y no somos.
¡Farsa el tiempo!
Mas no mentira
porque veo a la niña todavía
que aún tiene latidos
veo a la mujer
veo a la madre,
silenciosa, clara, transparente
ya ida de los brazos de la muerte.

Mamá
¿cómo explico la dinámica del juego todo
que deja la certeza
como una prenda dócil
y recita por la boca del silencio,
callado, callado
que hay otros tiempos
que a la eternidad y a la memoria
conmueven y placen,
que hay otros nombres más antiguos
que el sol y que la duna
y hay otro abrazo
que el ardid no devora?

VI

Me gustaría hablarte,
pero antes de nombrar palabra alguna

es necesario que miremos
juntos el desierto.

El desierto nuestro, el familiar
ése, el de la sandía cortada en trozos
inalcanzable, carísima
como si hubiera sido
una idea de sandía
es necesario que miremos
el desierto distinguido
del chino de la lavandería
que vivía en la calle Orella
donde vivían las tías de dinero
que te vestían con ropas nuevas
la verdad ajadas
y te daban las monedas necesarias
para llevarlas al hermano,
para que así tuviera y «amasara»
y fuera hombre de bien y de provecho.

Con este gesto
las tías encopetadas y olvidadas
te ocultaban lo que tiene de certero
como un dardo la especie que deviene,
que comprende que no es necesario
acostarse en el sueño de la muerte
con cacharros y atuendo personales.

Ese desierto miró nuestra familia
y lo miró siempre

como un edén lleno de tamarugos
y antes que se olvidara
por la carcoma cruel del tiempo,
lo posó en la memoria de nosotros.
Ahora comprendo
que como nuez arenosa
nos amaste,
mal, bien, que importa o qué importó.
Si seguimos jugando todavía
nos reímos
y en una burla sagaz
que para los idiotas
no viene del madero
despreciamos el desierto cruel
sordo y ciego
de los predicadores solos.

SEGUNDA PARTE

*Ellos vieron una máscara
donde había un rostro*

G. R.

I

Mira estos dedos que juegan con el polvo,
¿quién pondría en ellos esperanza por un rato?
Sólo Él se adhiere a mí

como queriendo perderse, anularse
diluirse en estas manos por un rato.

Él pide mis manos, ciertamente,
él quiere mirarse con mis ojos
y sacudirse del mismo con mi cuerpo,
entonces, ¿quién pondría en él
esperanza por un rato?

II

¿Quién te ofrece amor,
quién la sonata de la tarde,
quién te ofrece sin tú saber, aquello hondo,
quién no deja de escucharte,
quién se ofrece sin usura
por ustedes?

III

Lo que yo pude ser
con el dedo lo tracé línea a línea
incomprensible en las arenas.
Una línea dentro de otra
y es extraño y sorprendente
que yo oliera a tierra
que es el aroma de todo lo comprensible
y claro de este mundo.

IV

Esta vez era vano que me devolvieran
la noche de San Juan
o la imagen del sueño milenario,
de aquellos niños divertidos frente a sus fogones.
Era vano que me devolvieran
a la imagen cotidiana de mi cuarto.
Era vano cama y sueño.
Eran vanos los cuerpos jóvenes
que un día me habían consolado
y las voces pasadas que ahora me llamaban.
Era vano el curso activo de la noche
que propagaba sobre cada forma de esta habitación
las vacilantes formas de los cuerpos prodigados
por una luz artificial,
que ahora negra
daba cuenta en pequeños fragmentos
del extraño espectáculo
de lo que nunca sería ya alcanzado:
las sombras
como una vieja verdad
nacían del fondo de las cosas.

V

No nos acompañan aquí las sombras,
estamos más allá
estamos en una tierra perdida
o tal vez estamos en una tierra sin nombre.

Aquí sólo sabemos que los rostros cambian
sólo eso
y que el tiempo
o mejor dicho, las imágenes del tiempo
no son las imágenes que el marinero soñó.
En esta tierra, algunas veces,
se me puede ver mirando
el mar
o las llanuras,
tan intensas
en los inviernos.

VI

Aquí la historia del niño de los jacintos
que inventó dulcemente el habla,
para dar curso a que yo fuera.

Que yo fuera como él
no revela nada.
Más
 él
 es
el niño de las plantas acuáticas,
él es el niño
 conocedor de los nombres
y es el niño del amor
 ávido de bien.

VII

¿De qué te quejas esta noche?

Porque después de dormir muchas noches
el olvido

 como un señor del valle
dio grandes gritos
y se apoderó de los montes y las llanuras
y como descifrando algo en la casa
dijo con música de tam-tam
que ya somos ancianos
y que la familia de la casa
bajo la luna murió.

VIII

Aprende a contentarte vida mía

F. Holderlin

¿Te nombraré con ese nombre
que he conservado para ti
entre todos los nombres que conozco?

«Hemos realizado el único milagro
del cual Dios no haya concedido licencia».

¿El poeta mentía o decía la verdad
en el voluntario decir de este designio?

Sólo sabemos que vivimos y morimos
un poco cada día
con la certeza que cada cual
tiene el nombre secreto que merece.

TERCERA PARTE

*El desterrado busca,
y en sueños recorre su espacio más hermoso
la casa de más aire*

Pedro Lastra

Hay una casa al amanecer
que cae hacia arriba
dejando una luz azul en las ventanas.
En ella no se juega
ni se divierte uno.
Solo se está ahí como en la casa de un dios.
Allí está la casa
Toda la casa
 esperándome
mas previamente he caminado por una calle
 empedrada
antes que la oscuridad
o la luz del día
me cierren los accesos
llego a la puerta con seis vidrios pequeños
pero no entro
pues la casa parece estar vacía,
yo duermo en mi cama

pero voy como rezando mis poemas
y sospecho que en mi cabeza hay una marca
de ceniza, puede ser
quizá una cruz
veo el amanecer y rezo.

La casa tiene una escalera interior.
Es casi un problema.
Un problema categórico.
Aunque es un despropósito subir.
Escucho a Valeria que dice
«para subir al cielo se necesita
una escalera larga
y la culpa de todo el mundo
sobre los hombros de uno».

Allí cayó el pájaro de sueños
y sólo una luz y varios sonidos escuché,
no entendí
no entendí
y recordé que
mi madre había muerto
y mi abuela también
estaba sola en el mundo
y nadie me contenía en su memoria.

Sólo Valeria se preocupaba por darme un hogar.
Y yo lo dejé todo por seguirle.
Yo abandoné a mi hijo en plena noche
«dichoso el seno que te llevó
y los pechos que te criaron»,

mas yo sabía que el cielo no estaba en parte alguna
sólo la jaula de Valeria se abría para mí,
y esa jaula contenía claramente
un escritorio muy hermoso y muy antiguo
donde tomaba café
sentada en un sillón con sus brazos de madera cara
y con sorpresa supe
que yo jugaba con leones
con el hocico abierto entre mis manos,
y recuerdo que la casa
debió tener cerca un jardín
pues cuando fui a dejar la taza de café
encontré un caracol en la cocina.
¿Por qué me alojas?, pregunté.
Porque a ti te he llamado amiga
-dijo Valeria-
y toda mi casa te mostré.

CUARTA PARTE

*No nos une el amor
sino el espanto*
J. L. Borges

En el jardín de aquella casa
creyéndome despierta,
porque veía el sol
y la noche ya se había retirado,
vi que estaba Valeria solitaria

me di cuenta que estaba cubierta de un sudor helado
en el interior brillaban las habitaciones
con una luz amarilla anaranjada.

«Narciso ha pasado por aquí,
pequeña,
y me da miedo comportarme como debo en esta casa».

Yo me puse a recitar
uní dos poetas remotos en el tiempo
poema perfecto de sentido, le dije,
y sonreí.

«Una parte tuya dice que aún estás
la otra sostiene que te has ido
es el amor que no se cura
sino con la presencia y la figura».

Entonces, sólo entonces, ella me invitó
a pasar la puerta de su casa
y por la ventana vi nítidas las señales del cielo
yo supongo que vi
mas, ¿qué cosa vi?

Vi que nunca el ángel del sueño
sobre el alma
tomó la forma deseada,
vi que nunca el deseo de la neblina
sobre la casa
tomó la forma deseada

«hay cosas que siempre sufriré
el olvido y la belleza, por ejemplo».

«Acaso, ¿nunca has reflexionado
con respecto a lo compacto
que se tornan tus apuntes
a medida que conversamos?».

«Estoy mirando para entender
tu alma en la colina».

Entonces sorprendida por sus palabras
insistí
en que me mostrara toda su casa,
me imaginé que estaba impregnada
de un humor animal
como debió oler el Arca
el primer día de su viaje
sí, lo sé hoy,
como el Arca olía aquel recinto.

«Mas
 es viernes, Ximena, es viernes
y tú sabes que no hay que comer carne,
prepárate
haremos un sacrificio
para que cada ser humano
en diferencia
(sin excluir a los más viles)
encarne un misterio

que no es exagerado llamar sagrado». Me despojó entonces del atuendo que llevaba e inventó en las paredes un signo que para mí fueron los signos bélicos del amor.

Ante Valeria, como carne de res me encontraba y supuse erróneamente que yo era la prenda elegida ese día mas, ella pasó a mi lado sin mirarme y mató a dos palomas y a medida que cortó sus patas y sacó las plumas yo tuve la certeza que el sacrificio llevado a cabo por Valeria era el hilo conductor de su enseñanza.

En mi cuarto recuerdo el sacrificio y sé que Valeria está refrescando mi corazón para el festín -cada vez que sea necesario- porque para ella lo umbroso ya pasó y sabemos muy bien que los dioses dan su bendición

llorando.

QUINTA PARTE

*Son tan poderosas la sangre
y el trato*

I

Me ha dicho que
la lluvia caerá sobre nosotros
entonces ¿qué sucederá?
¿dónde estaré yo?
¿dónde se ubicarán ustedes?

II

Usted lee en este instante
no sé qué sombras de mi memoria
tengo su nombre siempre presente
como algo
que no es nuevo
sino derivado:
un vaso de hermosas líneas
aunque vacío.

¿Hay algo más desolador para usted
que los desnudos árboles estériles
o las tierras sin cultivo?

III

Ahora lejos de usted, me pregunto
qué hubiera ocurrido de distinto,
si luego de haber cerrado
todos los eslabones del horror
en torno a mí
no hubiera falseado
el día, el nombre y el lugar
y recreado esta invitación.

IV

Y ahora ¿qué me espera?
las sombras
y
un decorado laberinto.
Oh, ceremonias:
pellejo hostil.

EPÍLOGO

Valeria a mi lado por el patio se desplaza
ella está enferma (no sé de qué,
pero de algo se enfermó)
ella vomita
y yo limpio su vómito del camino.

RECITAL
POETAS EN LA CIUDAD
(ANTOLOGÍA DE POETAS DE VALPARAÍSO)

PASEO PÚBLICO EDITORIAL, VALPARAÍSO, 2002

Esta antología fue el resultado de un encuentro de poesía que pretendía unir a poetas de la ciudad de Valparaíso con sus jóvenes pares de la UPLA. Fue auspiciado por el Departamento de Literatura, el Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano (CEPLA) y el Colectivo Itinerante de la Poesía, desarrollándose en la Sala Altazor de la Facultad de Humanidades. Este ejemplar corresponde a la colección Versos en la Ciudad, serie poesía.

NOTA PRELIMINAR

Te contaré del delicado viaje en que me hallé,
mi madre para estos fines
me dió un pasaporte para viajar por otras tierras
debido a que yo me quejaba demasiado del pasado,
y recordando que la necesidad
no es para nosotros la mayor necesidad
pensé

qué hubiera sido de nosotros
de no haber reinado el silencio de nuestra casa,
entonces fui y le pregunté a un extranjero
que era tan silencioso
y familiar como mi casa
le pregunté a él por la mayor necesidad
y él me contestó: no es el amor como tú crees
sino que es la palabra amor
que es una metáfora y una apariencia
lo que es la mayor necesidad
y cuando vuelvas a tu tierra y a tu casa
no aceptes que te pregunten
como si no entendieran tu escritura
contempla estos valles
ama las cumbres de estas montañas
y se siempre un niño
que debido a su corta edad
discurre como un extranjero
en un país desconocido
luego marche por el viejo mundo y por el África
y admírese

ya que esto es un secreto para el tonto
y descubre en el delicado viaje
que la tensión de la imaginación
termina por ser lo más bello
y por ser el reflejo del conflicto.

ABISINIA IV

Me olvidé de cumplir el más terrible de los bienes,
no pronuncié palabra alguna
con las muchas formas de la tortura humana
parece
que he enterrado un futuro notable de poeta.
¡Ah!, qué profunda paz es la que desciende
sobre la tierra ahora
todo, todo ha cambiado
ya no existe la fiebre del anhelo
ni la fiebre del personal deseo
cada uno de nosotros tiene que viajar solo
para respirar
para extender las raíces
para trabajar incesante
con la tristeza que hace ya tiempo encontramos
en la peculiar sospecha
de que las palabras serán probablemente
innecesarias.

18 POEMAS DE AGUA

EDICIONES PARA EL OLVIDO, SANTIAGO, 2005

18 poemas de agua, corresponde a una selección de poemas contenidos en el libro *Poemas de Agua*, escrito por Ximena Rivera en Valparaíso entre septiembre del 2002 y abril del 2003 . Se terminó de imprimir el 3 de julio de 2005, Santiago (nota de la edición original de 30 ejemplares). El libro *Poemas de Agua*, se preparó para Ediciones Altazor, con prólogo de Jorge Polanco, pero esa iniciativa se pospuso, hasta que en el año 2012, fue impreso por la Editorial Puerto Alegre. Muchos poemas que quedaron fuera de *18 poemas de agua*, posteriormente se incluyeron en *Una noche sucede en el paisaje*, Ediciones Hormiga, 2006. Para esta edición se compararon las distintas publicaciones, constatando que la estructura (secciones) de *18 poemas de agua* y de *Poemas de agua* es idéntica, diferenciándose solo en la inclusión de más poemas en la versión de Editorial Puerto Alegre. Para identificar aquellos poemas compilados más tarde en *Poemas de Agua*, se marcaron con un asterisco (*), ofreciéndose aquí una versión completa, a excepción de los poemas incluidos más tarde en *Una noche sucede en el paisaje* y en *Puente de madera*, Ediciones Balmaceda Arte Joven, 2010.

*¿Por qué me dices tú
que mi vida anegada por el rayo
es algo distinto
a un anillo roto por el agua?*

COLLAGE EN MINIATURAS

*Personajes insólitos
por su aspecto y su tamaño
salen de los pequeños espejos.*

GÉNESIS¹

DÍA PRIMERO

Este baldío es cuanto
le dejó vuestra familia
-me dijo sonriendo-.

DÍA SEGUNDO

Bajo mis pies había agua.

DÍA TERCERO

Con el pecho tranquilo
y la cabeza desnuda
resistí la llovizna que caía.

DÍA CUARTO

Me puse a cavar
para calentar el cuerpo.

DÍA QUINTO

Cavé, cavé y encontré
una capa lisa de piedra:
ésta parecía roca,
y no supe explicarme por qué.

DÍA SEXTO

Trencé un helecho
que había por ahí.

1. La versión de *18 poemas de agua*, representaba los días con números.

DÍA SÉPTIMO

Con desgano esperé la noche
y con aire de protesta²
-poco habitual en mí-
encendí la linterna,
y la luz de ésta croqueó
la divina curva por el cielo.

*LA REALIDAD Y EL DESEO

Qué profunda paz es la que descende
sobre la tierra ahora,
todo, todo ha cambiado:
ya no existe la fiebre del anhelo
ni la fiebre del personal deseo
que hace ya tiempo encontramos

¿las palabras serán probablemente
innecesarias?

*REFLEXIÓN DEL ÁNGEL CUSTODIO

¿Comprenderé su cólera y su desdén?
¿Qué haré ahora? ¿Qué haré siempre?
Cuando en la noche la luna
se esté llenando en el cielo,
y Rimbaud comprenda

2. «con aire de reclamo», en la versión original de *18 poemas de agua*.

que la vida es inalcanzable,
y tenga la certeza
de que fue utilizado.

LA SERPIENTE

No tengo otro oficio
que mi obligación de subir
del suelo al árbol que aún queda,
es lamentable que ya no haya huéspedes
para servir.

¡Oh, Dios mío! Me veo tan ajena
que sólo queda la soledad³
para tejer la madeja del destino.

Ya sé,
ya sé, me lo dijiste,
el aire del huerto
ya tiene su tesoro.

EL VACÍO

No sé modular la palabra amor,
ese verbo grande y final.

3. «que sólo la soledad queda», en la versión original de *18 poemas de agua*.

Grande, grande es mi súplica,
mi ruego es comprender por qué
el amor demora siglos en llegar a ser amor.

*HE DEJADO DE CREER EN DIOS

El ícono, el dibujo
se rompió,
y la justificación ya no es posible.

El reposo y la identificación
con el cielo inefable
es solo ya
cuestión de pájaros.

*IMPEDIMENTO

No puedo llevarte más allá esta noche.

Pero sí he de ser quien te lleve a algún lugar,
que sea éste
el de las plantas,
el de la lluvia,
el del viento.

*MANTRA

Entonces lo que hay:
es la palabra
Palabra.

La palabra,
es lo que hay.

*OTOÑO

¿Alguna vez las hojas que cayeron
te recordaron el árbol de la vida?

Ten en cuenta
que las hojas del árbol de la vida
te recordarán
el frío cielo del otoño.

Es inevitable.

EL ÁRBOL

A Pablo, mi sobrino.

En el árbol circula
a la hora del crepúsculo
un bosque infinito y verde.

LA LLUVIA

La lluvia está a punto de caer en la ciudad.

Es una especie de introducción
lo que dibuja el viento por las calles,
y yo ando por todos lados
con la convicción de que la lluvia acecha
cada uno de mis pasos.

*LA CASA

Como la gente antigua
construyo en mí misma,
piedra sobre piedra,
una gran casa con fantasmas.

*RUEGO

No juegues con el rayo,
hija mía,
aunque lo quieras,
no juegues con el rayo.

*TEMOR

¿Es que Dios no se conmueve
del tremendo temor a Dios,
en el que vivo?

Estoy condenada a muerte,
y mi herida es la única luz
en cárcel tan tenebrosa.

*INVASORES

En un día de llovizna
sigo persiguiendo las palabras
que no se dejan alcanzar,
no se alinean,
no convergen al papel.

Tan arduo trabajo exige la escritura
que es imposible no sorprenderse
con la silenciosa latencia del sonido.

Pero es inútil seguir con estos versos:
difícilmente se me entenderá,
difícilmente se me creará.

Sin embargo, os contaré
que la escala de mi casa
cruje por el constante trabajo
de invasoras termitas

que corriendo corren
a decrescer toda hermosa.

*EL SILENCIO

Comprendemos después
el canto del gallo al amanecer.

Es una contradicción
bastante benévola ésta
saber que el mundo cantando, siempre
permanece silencioso.

*MUERTE

Próximamente
desapareceré
temblando.

*EL NOMBRE

Entonces sentí
un miedo sencillo
por la primera persona
que me llamó vástago
en la soledad de la noche.

*EL REGALO

Sin duda, para mí
el mundo
es un severo regalo.

*NOCTURNO

El vivir en la oscuridad
permite desarrollar cualidades
bastante bien disimuladas,
como, por ejemplo,
cualquier partícula de luz se detecta.

*AJUSTE DE CUENTAS

Estoy muriendo,
y estoy muriendo tanto
que creo que Dios viene,
como un ánima mezquina,
a saber de su regalo.

*DEFINICIÓN

Definiré
con diferente voz la poesía.

¿Tú adivinas
cuándo juré
olvidar estas palabras?

INCOMPRENSIÓN

La noche:
ese nombre que varía en todo el mundo
es una palabra oficiante
en este territorio,
reflejando en nuestros rostros
la luna contraseña del cielo con el hombre.

Pero vamos a lo nuestro,
ya que a la noche castellana
le sobre la medianoche,
y esto
 es
una cosa inconcebible.

VISIÓN

Ahora los ojos piensan
en cosas de la vida,
con la máscara falaz
del que dice *era yo quien miraba*.

*EXTRANJERA⁴

Cuando vuelvas a tu tierra y a tu casa,
no aceptes que te pregunten
como si no entendieran tu escritura.

Contempla estos valles,
ama las cumbres de estas montañas,
y sé siempre una niña
que debido a su corta edad
discurre como una extranjera
en un país desconocido.

4. Este poema corresponde a un fragmento del texto «Nota preliminar», de la antología *Recital de poetas en la ciudad*.

MEDIODÍA DE ARENA

A Pepe Carvallo

*Con los pies en los gladiolos
duermen sonriendo como
sonreirían
unos niños enfermos.
Naturaleza, mécelos
cálidamente;
tienen frío.*

*La casa está poseída por una deidad benévola, la pintamos de un rojo oscuro, casi ladrillo. Es un color tranquilo y estable, antes las paredes eran blancas de un blanco perturbador y fabulante. Así, en nombre del presente y del pasado, hemos ido por Valparaíso todo el día la amable sonrisa de Pepe es un dibujo y no depende del croquis ni de la bebida ni de los alimentos. Es más bien el encanto de la fugacidad.

Es cierto, seguiré viviendo, no caeré en la nada cuando Pepe muera. Mas veré en las cosas un veneno que no terminará de extinguirse. No caeré en la nada, sin embargo, caeré, estoy segura, en las manos de mis acreedores: se me cobrarán las burlas, las ironías. Se me cobrarán los favores recibidos. Se me cobrará la cuenta tal cual es; es decir, se me cobrará una cuenta alta. Y yo trataré de pagar a mis acreedores, trataré de pagar la cuenta completa; pero tengo claro hoy que no pagaré, o mejor dicho, jamás volveré a pagar con poesía.

LAS TRANSFORMACIONES

No es verdad que Dios exista.
No es verdad la serpiente,
el árbol,
la manzana.

¿Y si no es verdad que Dios exista?
¿Y si no es verdad la serpiente,
el árbol,
la manzana?
¿Para qué insistir en esta historia?

Sabemos que no hay fundamento
en el cuento del exilio.

Podemos vivir en paz,
podemos dormir tranquilos.

Ya que
no es verdad que nuestros hijos se mataron.⁵

*Le preguntas su nombre
y su nombre brilla en las estepas
como algo redondo, sonoro, bello.

Luego, con ansias
tratas de acuñarlo,

5. En la versión de *Poemas de Agua*, el final se presenta de la siguiente forma:
«Pero con eso, ¿podemos vivir en paz / podemos dormir tranquilos? // Es
verdad que nuestros hijos se mataron.»

pero acuñado se dobla,
se resta y no se alberga.

*Desde que Dios dijo:
Yo soy.

Moisés tuvo conciencia
que se movía.

*Es de verdad inapelable
saber que ninguna muchacha ya quiera
llamarse Eva.
Nadie quiere llevar el nombre
de una hija sin madre.

Y ninguna madre quisiera
bautizar a su hija con el nombre
de la madre de un asesino.

¡Oh, corazón!
Prácticamente habíamos vencido al tiempo,
que antinatural,
quiso morir entre nosotros.

Te lo digo de nuevo,
prácticamente habíamos vencido al tiempo,
pero el horror

es una dimensión de Dios,
un velo sutil
que siempre Dios nos dispensará.

El tiempo con ritmo de galera
según las circunstancias
repica y repica
la rapidez o la distensión.

La atmósfera del barco es grave,
de una gravedad persistente,
y en noches como ésta
me identifico con el capitán que le habita:
posición privilegiada
saber que avanzamos
por un mar oscuro y aún más denso
de manera propia y figurada.

No sé cuánto ha durado el viaje
ni sé ya medir el tiempo,
pero estamos muy cansados
de luchar con el mar
y con esa extrañeza de estar vivos.
A estas alturas sospechamos
que no es verdad
que un poema se escriba con palabras.

POEMAS DE AGUA

Grité cuando le vi en sueños:
miraba para todas partes
y sólo a él veía.
Me desperté: eran las aguas,
era el río.

Me encontraba sola con mi gata Sara
en mi habitación,
y ese olor a resina que,
luego deduje, venía como légamo.

Mi gata había parido
-mientras yo dormía- cinco gatos,
y en ese instante de desconcierto
entre el sueño y la vigilia,
tomé uno de sus vástagos
y lo deposité en el sillón de mi cuarto,
donde yacía mi ropa.

Luego,
comencé a vestirme a toda prisa,

quería salir a la calle,
cuando entre mis ropas
encontré al vástago muerto.

Yo hubiera olvidado mis miedos,
mis dolores,
si él no me hubiera abandonado.

Una muerta en el río ha llegado a mi vida
como llegaría el otoño o la primavera;
una extranjera
que muere en el río
por su propia mano;
una persona puesta al margen
por su propia mano.

Es una sombra
que me visitará en Chorrillos 166.
Algo, algo habrá de ella en mi casa,
algo rozando mi conciencia,
un peso
que nunca llegará a tocar fondo,
como una sombra en mi casa.

Sin embargo,
mañana olvidaré su historia, su nombre;
la olvidaré como si ella existiese.

Eso es todo.

Como un pequeño dios primario
contemplando lo que veía en la noche,
sintió el enigma:
¿Qué es la vida?

Algo que va y viene, le dijo la marea:

entonces, otro sentir palpité en su corazón.
Sintió la presencia de las aguas y,
desde entonces,

besó la arena,
besó las rocas,
y de cuando en cuando

atrapa un poco de mar
y se conmueve.

A veces no es el agua
lo que encuentro en el camino.

Por esto,
yo me oculto entre el ramaje del paisaje;

entonces me acerco al río y descubro
que no es el agua quien dibuja una sonrisa,
jamás el agua dibujó una sonrisa:
ésa es la verdad.

Una sombra cruza el río ahora,
y tengo miedo que la sombra
tenga un rostro conocido mañana.

No comprendo la continuidad
de las partículas de agua,

no comprendo su acción,
su recorrido
no comprendo la imagen de este espejo,
no comprendo la realidad
en el reflejo de mi rostro.

EN SUEÑOS

Yo recuerdo un estado de la noche, una especie de olvido sumamente físico, un olvido cósmico, por decir algo, que para ustedes se manifiesta en sueños. Es una navegación que me lleva de mi nombre hacia la noche, noche abajo; un viaje nocturno, una ruta por un brazo de la noche, que soy yo misma. Me digo *Ximena* para reconocermé, me nombro, y lo olvido. Ya sé: es la locura que viene, y en el río de aquella noche lloro con un llanto que corta la piel y reseca la lengua. Cuando salgo de puerto, de inmediato reconozco el hecho insólito de una nueva lengua: me creo en otro país, por lo tanto, estoy en otro país; ningún nombre está sujeto a sus cosas, los nombres están salidos, idos de sus cosas. Todo es intercambiable, pero en un principio entendible y aceptable. Por ejemplo: la calle es un río, la pared un árbol, mi bebé un ícono.

Alguna vez un grande árbol, barrido por los vientos, cultivé. ¿Por qué? Porque la realidad espléndida reclama con su ramaje el lugar para sí.

Y es así que arruiné por completo el follaje y las raíces, delicado mecanismo natural.

Nadie dudará de su tierra, de su propio cielo: esto es lo que no sucede. Entonces marchamos en busca de la realidad, pero no olvido que con frecuencia esta marcha no es feliz, y el infinito se aparta de nosotros y se muestra como un ídolo casero. Entonces, ¿tendremos el valor de mirar la causa de toda vida en un ídolo?

Me ha sido dada una tarea. Bienaventurada sea la tarea. Mi mano sobre mi pecho calma las emociones de antaño, las terribles sombras de mi corazón, de mi lejanía. No cabe duda ya que no recuerdo ninguna relación de beso y boca que fluya sobre mi memoria hambrienta.

Todo progreso hállase detenido, inmóvil en mí.

Me ha sido dada una tarea. Bienaventurada sea la tarea. Hoy resplandece el mar, me doy cuenta de esto; y la cara de mi amante es una máscara bajo el oleaje, arquitectura del alma sin fondo secreto que me matará. *No puede haber esperanza*, me grita en pleno rostro; no puede haber esperanza, repito yo en silencio, ni alma donde pueda nacer esa frase miserable. Entonces, si es así, pregunta cuál es el camino y el terreno que yo busco. No digo más, pues llegó la hora de la partida, ¿qué será la hora de la muerte, acaso? Pero hay que despedirse, despedirse de una buena manera; entonces, despídete alma, de una buena manera. Hasta mañana, señoras y señores, hasta mañana, señoritas, hasta mañana, hasta mañana.

FUNDAMENTOS PARA QUE APAREZCA LO
CONTRARIO

*En el bosque hay un pájaro,
su canto te detiene y ruboriza.*

Hay un reloj que no suena.

*Hay una compañía
de cómicos ambulantes
vestidos para la representación.*

*Hay siempre en fin
cuando se tiene hambre y sed,
alguien que llega y te echa de ahí.*

¿Es verdad que no podemos pensar sin palabras? ¿Es verdad que la vieja conjunción de palabras y de cosas, obviamente en su también vieja ligereza, lo altera todo? ¿No será un vicio, un residuo?

Con claridad se piensa que el lenguaje constituye y funda con claridad: entonces sucede que él entra en mis dominios, en mi ámbito, como un caballero a caballo, invicto, sin derrota, incólume. A mí, tanta perfección me disminuye, y la enorme palpitación de los lenguajes no me conmueve; más bien me producen un largo desaliento. Las primeras palabras -de la mañana, por ejemplo- me enferman.

Es entonces que reconozco que los lenguajes se exhiben, y lo que yo soy entre una modulación y la siguiente: se borra.

*Mas si yo volviera a la casa donde yacen mis padres, mi abuela no necesitaría contar más leyendas, pues éstas sólo son construcciones fabulosas que construyeron los partícipes de la casa. Es cierto que fueron una necesidad, o mejor dicho, fueron la mayor necesidad. la pregunta que cabe es: si las leyendas fueron las causantes de la conciencia de mi abuela que las creó. Mas si yo volviera a la casa, las vasijas de mi abuela estarían restauradas, y no diseminadas por el patio: ésa es la verdad. En definitiva, si miramos bien esto, no es más que la vieja realidad, sostenida por una analogía.

*Se ha dicho de ti que has sido despiadada para conmigo. Se ha dicho de ti que has sido en medio de la faena, una sirena de ojos color café, pero la verdad es que has sido una gran cetácea de voz muy fina que ha tallado el cristal solamente, como lo vi hace años en un film europeo.

Claro que has sido una mala pagadora, y no me has dado trabajo; entonces, ¿de qué valía pedirte amparo a ti?, pues has planeado siempre mi desarraigo bajo el humo.

Yo entiendo que así me has querido, pero lo que resulta incomprendible fue esa crueldad innecesaria de los telegramas indiscretos e indecentes que me enviaste con esa caligrafía fúnebre. Es verdad que comparada, Mefisto sería una nobleza. No sé aún cuál será tu nombre secreto, mas Babilonia no te viene, ya que Babilonia nunca objetó a ningún judío enfermo. Se ha hablado de tus actos de impiedad, de tu excesiva virulencia, de tu falta de criterio. Para algunos efectos, ningún viñamarino quiere llevar tu gentilicio.

Has tenido ademanes de mala madre para conmigo, pero esto ha sido por falta de fe. Y seguidamente me expulsaste, pues nunca viviste tranquila cuando estuve a tu lado. La verdad es que fui tu bocado, el que nunca pudiste digerir. El error más grave que se podría cometer hoy es pensar que por maldad o algún rencor inconsciente, o por sencilla arbitrariedad, has citado entorno mío a los perros para que muerdan.

Es por esto que por amor a la verdad me dejaré morder esta noche, o dejaré que me detengan por vagancia, y estaré dis-

puesta a declarar en el juzgado mañana por la mañana. Luego, iré a ver el mar, e iré a ver el bote de la familia, que está más allá del muelle; es seguro que mi hermano trae pesca fresca, y estaré dispuesta a cocinar para todos. Lo cierto es que la cena resulta ser un placer, el bote está anclado al muelle, y el equipo de pesca yace silencioso y prolijo. Nosotros no pescamos a red, pescamos con anzuelo y carnada: es una vieja tradición familiar.

UNA NOCHE
SUCEDER EN EL PAISAJE

EDICIONES HORMIGA, VALPARAÍSO, 2006

Ediciones Hormiga, cuyo director es Claudio Faúndez, luego del terremoto de febrero de 2010, pasa a llamarse Ediciones Cataclismo. Nace en el año 2006 con la aparición de *Una noche sucede en el paisaje* de Ximena Rivera. Los libros presentan un formato tamaño oficio y portada de fondo negro.

Hay un retrato de infancia, un comedor oscuro, un dibujo hecho con torpeza. Si bien recuerdo, y no me falla la memoria, el espíritu hecho jirones pulía un marco de madera. ¡Ése! Ése en rigor era su único trabajo, ser un pedazo de madera «gracioso», reflejando el fuego de la casa, que era el fogón de la cocina. La metafísica de los objetos del hogar yace aquí, en este retrato. Se toca a la puerta de la casa, y afuera el camino conduce al mundo, a un puente, a un río; adentro de esta casa los caminos conducen a la afección del tiempo, y hay un jardín. ¡Dios mío! La llama de una vela es una laguna en el jardín incandescente donde una niña yace como Narciso, panza abajo, mirando y admirando lo bello y lo oscuro de la infancia, que será para siempre, de algún modo, un epitafio.

6Mi abuela acuña nombres en un libro grande: es un trabajo privado. Luego mira maravillada la profundidad del espacio celeste, y comprende lo tremendo del asunto. Se envuelve en su chal y guarda silencio; las polillas, debido a la luminosidad y brillantez de la tela, se estrellan contra ella, también en silencio. Mi abuela enmudece y comprende lo tremendo del asunto. Cavila, y yo escucho cómo mi abuela enmudece doblemente su silencio. Luego, aborda un viejo automóvil que la llevará al centro de la ciudad. Mi abuela me mira, y comprende lo tremendo del asunto. Luego, el automóvil ahuyenta a unos perros de pelaje rizado a causa del aliento húmedo de la neblina.

6. Posteriormente se publicó en *Poemas de Agua*.

Todo lo que fui se desvaneció. Todo lo que fui es tan sólo un espejismo. Todo lo que fui se desvaneció: estoy triste. Mas, ¿quién velará todo el tiempo que yo duerma? Sé que temo al castigo, sé que amo a mis hijos, sé que no he causado destrucción. Pepe, la gente buena se sostiene a sí misma, y el mundo de los dioses no es perturbador. Sólo serán un rastro para no asustarme; serán una hilera de casas en una aldea dormida. No temas, no te preocupes, encontraré la flor, y seré atendida. Llevaré en las alforjas agua, algo de pan y una pila de leña para el camino solo.

⁷Todo tiene su secreto, su raíz blanca o su raíz negra, colores que no hacen falta para construir un arco iris. Sin embargo, algo no marcha en nosotros. Esto es lo mismo que decir «algo no marcha en el universo», porque no existe la forma verbal (aunque el tiempo exista) que resuma el tiempo viviente que somos y no somos; y ya se sabe que el silencio y la mentira no hacen girar el mundo. Tampoco tenemos la certeza de que el mundo gira con la verdad. La cadena cruza y gira y sigue, la lámpara brilla, una muchacha se despreocupa y abraza a su muchacho. Yo me llamo Ximena, la cadena cruza y gira y sigue.

Todos los versos conllevan una pregunta. Entonces, pregúntate tú, Pepe, por qué la naturaleza creó por cortesía la levedad en

7. Este poema se publicó más tarde en la sección «En sueños», del libro *Poemas de Agua*.

un santuario rocoso, por qué la roca se convierte en llanura, y serpentea a los vientos, a todo viento. Atrévete a imaginar: porque aquí volarás por encima de las plantas, por encima de las cabezas, por encima de cualquier ángel. Pero no olvides que la poderosa madre ríe espíandote, pronta a reducir a polvo vuestra obra completa.

⁸Y ya se sabe que mis tíos no son ingenuos. Son cazadores. Y cuando cazan, dejan en el bosque una carnada para que así se manifieste la presa en lo más apacible, en lo más elemental. Mis tíos no son ingenuos, y saben que de esta manera se manifiesta un misterio que comprenden. Por eso, sostienen una serie de secretos que guardarán como un tesoro. Claro está que en sus cacerías mis tíos nunca encontrarán plenitud en el instante preciso de la muerte.

a Gabriela Mistral

⁹Cosa valiosa ésta la de pasar por el corredor a pie pelado y mirar un envoltorio de cigarros tirado debajo del mueble de los libros. Toda la habitación me llamó a recordar aquello que la habitación recuerda: al vaciarse, toda agua será deslumbramiento. La palabra suena en mi boca, y todos los objetos del entorno dan testimonio en la penumbra que viene al caer la

8. Posteriormente se publicó en *Poemas de Agua*.

9. *Ibíd.*

tarde. La Mistral vino una vez esta semana, y dos veces la semana pasada. Luego, las cuartillas de versos en mis rodillas posé, y extendí las manos hacia la templanza de la estufa porque tenía frío, y así quedé mirando la penumbra. Un instante después cubrí mi rostro con mis manos, y ella fabuló la caída originaria. Esto me llenó de inclemencias, ya que no es fácil escuchar la fabulación perturbadora que se presentó así; sin duda, ella la dejó caer como un cristal que me despertó sobresaltada, y no valió olvidarla como un mal pensamiento.

¹⁰Tu cuerpo desnudo es toda mi conquista metafísica, tu vientre abultado es el lugar de tu cuerpo que llegó del cielo a seducir mi corazón; mas otros lugares de tu cuerpo hay que también me sedujeron. Y éstos son tus ojos de ratón que han llegado a ver la soledad; y de pronto, en pleno rostro, tus encías, tus no dientes que han llegado a ser, por su ausencia, como dioses vivientes en la tierra.

*Quien no comprenda una mirada
no comprenderá una larga explicación*

¹¹Lo que conseguí comprender entonces, tratábase de la memoria, tratábase de esa cara del mundo que me abandona a veces. Tratábase de mi remedo y de mi simulacro, de esa

10. Este poema aparece originalmente en la sección «Mediodía de arena», en el libro *18 poemas de agua* y posteriormente en *Poemas de agua*.

existencia borrada, de esa imagen primordial de la creación, o del mundo que continuará fluyendo indestructible. Mas el olvido, ese desplazamiento, fue para mí algo incomprensible, un abismo enorme, algo oscuro y algo más primigenio a Dios, algo mucho más lejano a Él que el mero sufrimiento por una acción determinada en el antiguo paraíso.

Comprender la naturaleza de las cosas, la fuerza de una separación universal, comprender un error que resulta impenetrable, me llenaba de dolor. Entonces, me di cuenta que no comprendía, y al no comprender yo no estimaba.

Seguramente deben ser buenas las cosas, seguramente el universo no es un absoluto, seguramente el camino del sol resulta ser la experiencia de un sueño impenetrable.

¹²La palabra late y se desgaja en sus letras, en su sonido y después en su vacío. Esto, lejos de ser una manera ancestral de iluminar la noche negra como boca de lobo, es más bien una manera de declamar la noche negra como boca de lobo. Luego, a paso seguido, asociamos la noche negra con la boca del lobo, y esto no determina nada, no implica nada: es sólo una manera más, una pobre manera más de nombrar la noche y el silencio que acecha como boca de lobo. Sin duda, la noche sucede en un paisaje con casas que guarecen de la tormenta que cae rauda y persistente. Mas son paisajes, son casas que se muestran como algo complementario desde donde alguien habla.

11. Posteriormente se publicó en *Poemas de agua*.

12. *Ibíd.*

Sabemos que los paisajes y las casas tienen un prestigio en toda cultura; nos muestran sus hechizantes dones. Sabemos que la belleza del paisaje y los muros y el color de las casas obviamente son la cara conocida de una necesidad, desde donde ya instalados hablamos de un enigma buscando una solución. Luego, mucho después, cuando los participantes hemos olvidado la tormenta y a los otros participantes, y se han esfumado en la memoria las conversaciones en el interior de la casa, que iluminaron el paisaje como un día de fiesta, nos encontramos con la siguiente situación. Estamos imposibilitados, pero sabemos cómo las flores se aferran a la tierra en una difusa primavera.

Luego, mucho después, el silencio se confundirá con una página en blanco, se confundirá con un espacio sin límites, y frente a este horror alguien insospechado nos cantará una canción de cuna.

¡Cubre mi desnudez, máscara!
y representate en la escena,
que la fiebre malsana
devasta con horrible trabuco.¹³

13. Este poema se publicó posteriormente en el libro *Poemas de Agua*, con el título de «Romántica», pero en la edición de *Una noche sucede en el paisaje* se utiliza como epílogo.

PUENTE DE MADERA

EDICIONES BALMACEDA ARTE JOVEN, SANTIAGO, 2010

La Editorial Balmaceda Arte Joven publicó este libro el año 2010. La línea editorial tiene como tarea difundir a autores reconocidos, pero con poca circulación, en conjunto con el trabajo de reescritura desarrollado por los asistentes a los talleres, a partir de un libro determinado del escritor.

PANFLETO CONTRA LA CULTURA

I

No llores por ese ícono
porque si tú lloras por ese ícono
más tarde que temprano
sabrás que las flores del mal
como las flores del bien
tienen su tiempo, su estación y su límite.

No llores ni desees ese ícono
porque si desees y lloras por ese ícono
tendrás que congelar tu mirada
¿por qué?
porque no sólo significa
que tu ícono no es coherente
sino que ése al cual desees
se ha fosilizado como un sarcófago.

No desees ese ícono
no llores
porque ningún mortal transita ya por esa puerta.

No desees este ícono
que te usurpa la posibilidad de ser
un hijo natural para transformarte en otra cosa.

Es decir, siempre tendrías que restar
saltando hacia adelante saltarás hacia atrás
¿quieres un ejemplo para que te quede claro?
Carlomagno era analfabeto.

II

Ahora bien
la iniciación puede verse
como un regreso guiado.

Una vuelta a uno mismo
no al que fue o al pasado, sino al ahora

Puede verse como la recuperación de la visión
por lo cual el ahora parece detenerse
y sin embargo
es una inmovilidad que transcurre.

Imposibilidad lógica -clásica-
no obstante realidad irrefutable
que abarca el ahora antes de la separación
antes de lo falso o verdadero
antes de lo bello o lo feo
antes de lo bueno o lo malo
antes de la otredad
antes de la fragmentación.

¿Es importante ver?
supongo que sí
porque en este territorio ver significa
ver todo en el mundo de todos los días.

Sí, allá está aquí
y no hay nada que decir
y, sin embargo, cuando todo el mundo se ve
el mundo inevitablemente habla.

Ahora bien, ¿cuál es el centro de una esfera?

AQUÍ ESTÁ

y está, también, la separación entre centro y periferia.

El centro de toda figura
sea cual sea la figura
es un punto X distante de su figura
porque es el desarrollo de la figura.

Al morir perdemos 23 gramos.

¿Entonces, qué hay en nosotros que pesa
23 gramos?

III

Estoy viendo ahora
por el arte de la reproducción
un arco yanomano
un jarrón chino
y un sillón Luis XVI.

Sin saberlo
por el arte mágico de la reproducción
han pasado la frontera
y se han internado más adentro que yo misma
como tres parásitos ligados a mí
en una red saturada
que se distribuye enloquecidamente
en un santuario que irradia
un no sé qué
y un qué sé yo
que fascina.

Estoy viendo por el arte de la reproducción ahora
un sueño de apariencias prestigiosas
desparramado en un sentido que es extraño.
Es obvio que el arco yanomano
significó mucho más
que un mero valor estrictamente funcional.

Por lo demás

en la reproducción del jarrón chino
hay una pequeña nota al dorso.

Este jarrón es de líneas sutiles
y me parece que esta obra de arte fue un ensueño
que alguien sostuvo dormitando por horas en su casa
pero esto es un misterio que ya no puedo liar a mí
y lo corrobora la nota al dorso de la figura:
«El pequeño enigma chino ya no habla».

Sugerencia
si borras las líneas de la figura
expresarás la más íntima acción del objeto chino
que no habla.

De esto derivará
que el arco yanomano
el jarrón chino
y aquel sillón tan elegante
fueron reproducidos infinitamente
y en esta sobreabundancia han dejado de existir.

Ahora bien
las tres reproducciones
están en la mesa del comedor.

Con algo de desesperación
meto mis dedos en el cenicero

y comienzo a dibujar con ceniza
las formas de ese arco yanomano
de ese sillón Luis XVI
y de ese jarrón chino que habla.

Luego pongo los esbozos en el suelo y corro a su alrededor
quiero que mis figuras brillen
como en mi frente brilla mi sudor
como alguna vez brillaron aquellos objetos.

Por el arte de las analogías
si tú lo deseas
estas figuras podrán ser una piedra
¿y ves esta pequeñez acá?
en ella tendrás el derecho
de representarte una planta
una planta que gira
y cambia a cada giro
y deviene en animal
pez
pecado
soma.

Ahora
por el arte de la representación
y la eficacia de la arbitrariedad
aquí tú y yo somos vigilantes y somos sombras
entonces grabemos nuestro nombres.

Ximena y su sombra.

Esto se traducirá
que Ximena al ser imagen de su sombra es su sombra misma
esto podría significar que su sombra se ha revertido en Ximena
y que al ser Ximena la figura de su sombra
que ha de ser a su vez la sombra misma
Ximena por un momento es Ximena misma
y su sombra ella y otros como ella.

IV

Que los cuadros de un tablero
vayan de la negra oscuridad
al blanco silencioso
no es una casualidad
ya que esto se llama
arbitrio del color.

V

El peligroso misticismo de Juana
ha hecho de su vida
una vida capaz de saciar su corazón.

Los hechos han procurado saciar el corazón de Juana
ya que le revelan una vida
que no requiere ni capta ni posee en forma directa.

Juana posa sus ojos en las cosas
habitada por un deseo radical.

Quiere leer la realidad de su corazón
es así que niega su sentimiento
y a ese dios convencional que se le ofrece como ayuda
sabe que es indispensable
una forma de muerte para llegar a la vida.
Juana sabe muy bien qué significa la noche
y no pregunta que habría pasado
de haber tomado conciencia antes de la realidad
qué habría pasado de haber estallado antes
la corteza de lo meramente apariencial.

Esto afecta a Juana -afecta su experiencia-
porque ella a estas alturas no cree en su lenguaje
por lo tanto sospecha que su pensamiento sobra
que sus palabras también.

No hace más que mirar.
En ella el mirar es un hábito
sabe que de alguna manera la realidad se hace cierta
para el entendimiento, tarde
pero se sabe también que eso no es así.

Esta certeza produce en Juana
la certeza de una amenaza para su fragilidad
entonces percibe que la realidad de la noche

no está solo ahí enfrente
-eso lo sabe-
ni está alrededor
sino que la presencia de la noche ahora
no es una real presencia
y esto le hace aún vivenciar más en la oscuridad.

Juana sabe que su mundo se ha reducido
y sabe que está en un extremo peligro
por lo cual se protege con el ropaje
en la condición de ser sólo oscuridad puesta a declarar.

Luego observa y descubre que es una buena testigo
y por fin se da como quien es.

Juana comprende en buena medida
la suma belleza, la extrema bondad
la pertenencia a esos signos sin saber cómo.

PREGUNTA POR EL CONOCIMIENTO

I

Resignada, veía unidad
en aquel hermoso filtro de agua
veía una relación visible
un ancho ojo fosfórico
una nebulosa hecha de agua.

Este objeto, sin duda
encierra una naturaleza distinta a la mía
sin embargo, yo no le venero como un filtro de agua
más bien preveo
una versatilidad en la relación.

Cortina ilusoria si digo que es un filtro de agua.
Cortina ilusoria si dice -ella me ve-.
Cortina ilusoria si no decimos nada.

Sin embargo, hay un valor secreto aquí
destinado a constituirse en lo real
ya que desde esa aparición mutua,
desde aquella dependencia mutua
llevamos escrito en la frente lo que somos.

El filtro de agua
no es para mí un objeto útil
no soy para él un sujeto que se contempla
sin embargo, late entre nosotros
algo así como un rastro que no cesa
una justificación
una densidad afectiva
no empleable para explicar
tan radical materialidad
entre nosotros.

II

Sabes que debo escribir
y someterme a las leyes
instructivas del lenguaje.

La cosedura del entramado
se notará siempre
pero quisiera omitir aquí tu voz
y esa discreta tendencia
ese sarcasmo vagamente higiénico al cual recurrimos
con esa establecida finalidad que sólo hoy empezamos a valorar.

Me defines como una predadora
esta vez no te concederé la razón
porque la dificultad para esto radica
en las toallas calientes que soportan mis brazos

y en esas toallas heladas que soporta mi frente.

(Por otra parte sabemos
que las definiciones toman vida propia)

Por eso mi pelo cae sobre tu frente
y no hago ningún esfuerzo
para que este instante sea distinto de lo que es.

Ahora bien
la joven estudiante
inquietamente ve delante de sus ojos
un número determinado de vivencias
un número calculado de vivencias para su estabilidad
y disponible para sus sentidos.

Esto no lo sabe ella
pero es extremadamente claro
no hay ambigüedad
no hay elección.

Pero si repican los relojes con indolencia
o incluso bajo influencias frías
reagrupamos esos acontecimientos
es probable que lo irreparable
continuamente aplastado
salte delante de nosotros
con esa necesidad que tiene de imprecarnos con dureza

el por qué arrastrarnos
a ese que cumplirá con todos nuestros recuerdos después.

Te ríes desafinando este acontecimiento
te ríes de mí frente a estas construcciones
te ríes de mis artificios
te ríes de ese coche fúnebre en mi sueño.

Pero mendiga, sólo de ti puedo esperar algo
puedo esperar descender rápidamente
por una ladera de la ciudad
o puedo hacer creer en esta pantomima
que puedo concederte un grado de seguridad tal en esta farsa
que amortigüe el miedo que sientes como una imperfección.

Además, tú sabes muy bien
que si omití nuestros vicios
o no dejé que se vieran
fue porque quise comportarme
como la más alta clerecía.

Pero forcé el poema, mendiga, para quitarte algo
algo que me calme esta lógica
que me llama a seguir con estos supuestos de siempre
en esta noche tórrida de verano.

III¹⁴

La nieve cubre la ciudad
cubre la totalidad del paisaje
la nieve no tiene matices de color
no tiene una amplia variedad de textura
tiendo a pensar
que la nieve sin variar demasiado es algo permanente
está presente en cada ciclo
aparece en cada dibujo de una elipse
creo que obviamente la nieve es más permanente que la memoria
siempre y cuando
entendamos por memoria esas imágenes herméticas
que están en una semioscuridad

La duración y la presencia de la nieve
las puedo comprobar en los segundos del reloj
estos demoran mucho más en pasar del 5 al 6
en invierno con nieve
que en primavera cuando hay sol o llovizna
por lo cual puedo deducir que el tiempo
es una constante variable
y podría decir cualquier cosa sobre él
y sería igualmente irrelevante
pero vino la tentación de creer que si estoy en el invierno
en el blanqueado invierno

14. Posteriormente se publicó en prosa, en el libro *Poemas de agua*.

y no recuerdo las pasadas estaciones
sería habitar esta ciudad como si nada como un mero ejercicio
por ejemplo:
cómo no recordar la primavera o el verano pasado
con la nostalgia tan propia
que motiva el verano o la primavera en los inviernos.

Pero la realidad de la nieve me sitúa.
Su presencia no me deja ver más que la nieve
y esta lo cubre todo
lo ha cubierto todo por un tiempo largo
y ya no tengo certeza si el abedul que estaba el otoño que pasó
estará la próxima primavera
entonces trato de mirar bajo la nieve
trato de ver el abedul bajo la nieve
pero sólo están las profundas e insistentes capas
de eso blanco llamativo
que no me deja ver el abedul.

Luego,
desconcertante y algo vana me resulta esta nostalgia
cuando percibo que tanta desolada vastedad
que tanto poderío eminentemente es vulnerable
basta esperar el tiempo necesario
para que el espíritu hecho de agua
caiga cabeza abajo para dormir.

IV

No sé si los jóvenes oyen el centro de la tierra
no sé si ellos sean sibilas
por lo tanto, no sé
si el muchacho que vi en el bus
-el cual con su movimiento me hacía percibir
que recobraba mi velocidad-
me importara más allá del cliché de la pregunta.
He dicho que el muchacho de pelo muy corto
que vi por primera vez en la casa de Miguel Serrano
estaba ahí en el bus frente a mis ojos
y percibía y entendía que era un tipo de demonio
ya que volcarse en la carretera
me parecía una posibilidad que la tarde permitiría.

Cuando se sueña
el bus es una baba de caracol serpenteando en el camino
las nubes nos sobrevolaban
las nubes eran cuervos de otro linaje
eran cuervos absolutamente blancos.

Miré al muchacho
y me di cuenta que había perdido toda idea
sobre la gente que rodeaba a Miguel Serrano
porque el muchacho me parecía bueno.

El muchacho me miró con tristeza.

La tarde se posaba en la ventana
veloz y fría con rápido movimiento.
Luego vi
como en una instantánea y con la ilación de un relato absurdo
-si no fuera por la continuidad del tiempo-
esa cicatriz de una antigua herida.
Justificada por el muchacho como un óleo.

La ausencia de la pierna estaba ahí
siempre cubierta por otra pierna
fibrosa inerte y torpe
como si el muñón fuera
un diente de leche de factura inversa.
Seguidamente me preguntó por mi nombre
y con naturalidad le dije cuál era
no dijo palabra alguna por un rato
pero me miró como quien mira una playa
y luego, añadió: «No, dime, ¿cómo te llamas?»,
como si el nombre ahí no fuera una cosa oblicua
como si no fuera un sombrero
él preguntaba por mi nombre
y era evidente que preguntaba
por un cristal o por un demonio o por un pez que brillara.
«Respondo al nombre de Ximena» -susurré-.

En ese instante alguien decidió por nosotros
el bus se detuvo
y apareció el hombre del volante

por un instante nos miramos con el muchacho
pero el hombre se detuvo a mi lado
jadeaba como si hubiera corrido una gran distancia
desde el volante hasta el quinto asiento donde estaba
el muchacho sentado.

Para mí el hombre no era una amenaza.

Entonces fue que el hombre lo miró brevemente
el hombre parpadeaba muy rápido
y yo llegué a la temible conclusión
y cerré los ojos
porque cerrar los ojos es restaurarse por dentro antes de caer.

Después, no sé cuándo
trepó una hormiga por mi cara
atestiguando mi rostro,
la hormiga en el sueño comprendió que mis ojos
eran dos horizontes abiertos en el piso
comprendió que eran dos túneles donde podía caminar
sin temor a que alguien la aplastara.

Luego,
el bus recobró el movimiento.

V¹⁵

Ignoro lo que eres en el momento de este abrazo.
Sospecho que literalmente para herirme
eres capaz de no ser tú
ya no que no veo quién eres
y esto no es una deficiencia.

Ahora bien,
sé en este instante que lo que no eres está animado
y me abraza férreamente.

Mas, si yo pudiera concebir un concepto para saber de ti
pero no concibo ninguno
ni siquiera la «otredad» bastaría.

VI¹⁶

Todos los versos conllevan una pregunta.
Entonces, pregúntate tú, Pepe,
por qué la naturaleza creó por cortesía
la levedad en un santuario rocoso
por qué la roca se convierte en llanura
y serpentea a los vientos a todo viento.

15. Posteriormente se publicó en prosa, en el libro *Poemas de agua*.

16. *Ibíd.*

Atrévete a imaginar
porque aquí volarás por encima de las plantas
por encima de las cabezas
por encima de cualquier ángel.
Pero no olvides
que la poderosa madre ríe espíandote
pronta a reducir a polvo vuestra obra completa.

VII¹⁷

Perfecto: el novio protege con sus brazos fuertes a la novia
esto puede ser contradictorio en tiempos de pobreza y convulsión
pero es el sueño de ellos
el sueño muy viejo, feliz, de una puerta cerrada
una necesidad nupcial de quietud
y de opaco olvido sobre el mundo.

Ella -sin hipocresía- dice:

«Tú eres el que es, mi amado, amado, un fenómeno mortal;
eres todas las lenguas, todas las palabras;
y yo me silencio, me hago silencio para ti
yo como tú, mi amado, toda oídos, pero sin palabras».

«Ahora», contesta él, «parece la hora de tu muerte,
pues eres toda mudéz...y sin embargo, es la vida».

17. Ibid.

VIII

Hacia el final
entre lo real y lo posible
entre lo posible y lo deseable
hay una alta inmensidad
entre tú y yo
y una baja inmensidad todavía.

Así podremos definir
el vínculo entre dos cosas que se parecen
y dejar a la vista
el enunciado que remite su semejanza.

Así
has cerrado tu mano izquierda
y con la derecha me has acariciado la mejilla
en la superficie suaves ondulaciones
y más abajo
este espacio de mito que hago de ti
en el cual me niego a insertar detalles
de la historia de nuestra relación.

Sólo expresaré que tu cuerpo se arquea
como un campo de golf de medianas dimensiones.

Sin embargo, Pepe
he buscado en vano tus senos

no los tienes
ya sé que los desdeñas
pero también sé que tu corazón es tu seno.

Y por complicidad hacia ti
sé que a ese anónimo lector
le agrada lo imprevisto de esta imagen.
¡Pobre!

IX

Tú eres el señor de la casa
tú eres el señor de tu cuerpo
estás en él esperándome y de una manera diferente
cada día en la puerta me acoges.

Tú eres el señor de tu casa y de tu cuerpo
y nada se oculta ni se acalla ante ti
pero el padecimiento viene cuando a veces no estás
y el señor que hay en ti se exilia
y es otro el que me abre la puerta de una casa
que no es suya totalmente.

Tu cuerpo está en exilio
estás lejano
pero rara vez se expone con franqueza esta lejanía.
Mi corazón y mi alma ya no saben percibir ni ver
a este señor que un día me esperara en el umbral.

Te nombro y me escucho nombrarte
pero tu nombre se ha ocultado en la casa
se ha recogido en un cuerpo
y de esta manera resulta que todo lo que eres
está en la habitación esperando que llegue
el verdadero señor de la casa,
para que ame a ese señor recogido en sí mismo
para que así él cubra su rostro con las manos
y reconozca mejor su amor por mí
porque sabe que en esa habitación
cuerpo y casa acogen de una manera unívoca
de una manera simple.

Ahora bien
el poema vuelve al orden de la casa
y sólo ahora es donde queda establecida en todo su rigor
la necesidad física para que aquello que no es físico
se infiltre en el ámbito de lo que no es,
claro que con reservas,
ya que tu casa y tu cuerpo me obligan
a participar de su significado
y esto debido a su exagerada complejidad
es todo el ser por todas partes.

X

¿Hasta dónde has llegado?
No muy lejos
hasta la punta de mis dedos.

UN SIGNIFICADO FLOTANTE

I

No me acoses, Demiurgo
mantente lejos de mí
como un asunto embrionario
abandona mi casa
y aleja de mí esa madeja de lino.

Lo sé, eres un formidable fantasma
terminarás por imponerte.

Me impresionarás con una mentira.

II

Desconfío de todo
y comprendo los signos
y las interpretaciones:
el festín de la veracidad.

Tengo miedo
y tengo motivos mudos
porque presiento el peligro
cuando haya cumplido con todos mis recuerdos.

Tantos sueños en mi existencia
no parece bueno.

Mas, con pena lo digo
no he manipulado este saber
este extraño saber
de no soñar bien
lo conocido.

III

Te temo, Demiurgo
por eso no acepto
la bondad del sol de invierno.

Lo sé, esta confesión suena como una ley sacra
¿por qué?
porque te exhibo como un bien.

IV

En la puerta de tu casa
hay una figura de cristal

y su forma es la de una hoja verde
pero esta hoja en la puerta de tu casa
es azul.
La he visto a veces empañada
por el sudor de una mano.

V

El tiempo hace morir a las personas.

Por mi parte sólo deseo
no conocer la eternidad.

VI

La fantasía del origen
es creer que todo está en silencio.

No es fácil
definir la realidad del agua, por ejemplo
que viene con persistencia
y se muestra para convencernos que su sonoridad basta.

El Demiurgo de la materia
es rebelde a la definición
pero está aquí
y le llamamos realidad.

VII

Es común perderse en el ejercicio de la mortalidad
pero sabré distinguir
la vida de los días
el número y el universo.

En fin
es común perderse en esta insinuación
que adquiere formas tan diversas.

VIII

Para él un sonido
para él un signo hecho de humo
y para ti un color.

Construye con él una trama si puedes.

Dale tu sangre
inclúyelo en tu futuro
imprímele un sentimiento
dale un alfabeto
y luego di:
mundo.

IX

El hilo y el vacío
ese baile no establecido
esa red nunca forzada.

Esto incluye que
la tierra ha visto que el mar envejece
al igual que nosotros.

X

Toda mi incertidumbre, ¡aquí!

Pero, ¡ay! de aquel sonido
profundo y desolado
que palpita entre estrella y estrella.

Vaciarse de intensidad
y suponer que la realidad de esta confesión bastaría
es una ilusión.

Ya que escuchar voces
y saber lo que significa escucharlas
es saber que estoy aquí
como dicen las piedras
en mi real figura.

Yo escucho voces

y sé lo que significa escucharlas
ya que a grandes rasgos significa
sentir una especie de vergüenza
pero nunca sé
muy bien por qué.

XI

Como Antonin Artaud
aseguro que nada es debido al azar
y que todo lo que sucede de malo
se debe a una voluntad maléfica
conciente, inteligente y concertada.

Cosa que los saqueadores no creen jamás.

Lo más probable es que Mallarmé
en su justo juicio
nos puso la palabra «tal vez» en la boca
como un signo funerario.

XII

Mi Demiurgo es el que me piensa.
¡Todo el tiempo!

Él es inmortal.
Y como el tiempo posee muchas figuras.

Mi Demiurgo me piensa todo el tiempo.

Él es perverso, ¿sabes?
infinitamente perverso
porque posee una conciencia oculta
limpia, transparente.

CASA DE REPOSO

INÉDITO, VALPARAÍSO, 2013

Este libro no alcanzó a ser publicado en vida por la autora, aunque se preparaba con Ediciones Inubicalistas una versión del texto en verso, trabajada por Gladys González. Para esta compilación se optó por la versión en prosa, transcrita y editada por Carlos Henrickson, ya que tiene una data anterior y fue revisada por Ximena Rivera.

I

Los dolores se suceden y se repiten en Pompeya con una monotonía abisal.

Te diré que llegar aquí es difícil, hay una suerte de tiranía en el acceso. No sé cómo lo hice, las coordenadas cardinales y geográficas no las sé, pero sé el camino, cómo me conduje aquí. Llegas a una especie de avenida, y a la gente de este lugar le fluye algo por los ojos que no logro definir.

Lo que fluye no es una luz blanca, ni fluye un alma en esos ojos: si al menos fuera un esbozo de sonrisa, no me daría ahora escalofríos el pasto que se quema en los inviernos, aquí.

La verdad de lo que fluye en este lugar es más bien la imagen de una boca, una boca desdentada que te besa, te da terror y te sostiene.

¿Por qué los ancianos y los enfermos son una carga hoy para nosotros? Algo que no nos interesa, que no es asunto nuestro. Los niños son también una dificultad, pero de otra factura, ya que sabemos que son la carne fresca que llevará nuestro pasado marcado a fuego en la memoria.

No sé cómo llegamos a esto, pero un poeta comentaba que no sabía de dónde venía la tristeza, y le preguntaba a un dios natural por ella.

Para mí la tristeza viene de Pompeya, y es una tristeza indiferente, como un amante estático con un cuerpo inerte y una sonrisilla sub urbana.

La casa es de madera, es más bien una hilera de medias aguas en un sitio rodeado de palos con enredaderas, que ficcionan una reja. El dinero es importante aquí, lo percibo por sus necesidades, y la gente me parece buena.

En el umbral de la pequeña sala no sé si sigo viva, nadie me contiene en su memoria, por lo cual hago un trato ventajoso -y por otra parte, el pacto lo hago con mi corazón y mi memoria. Un detalle perturbador: ellos creían que iba a dejar ahí a alguien enfermo o anciano de mi familia. Luego, reflexioné que ni siquiera a mi padre dejaría en este lugar, ya que busqué el último rincón en el que yo podría quedarme.

Y me di cuenta que la casa de reposo, literalmente, es una barraca militar en el vacío: horarios, deberes, esperas y abusos. Ya que busqué un lugar que representara una madre maligna, una madre abusadora desde el primer día, para poder vivir. ¿Lo crees?

Luego, en mis noches de insomnio, crecía y crecía la percepción de que había un dios en aquella casa, que me seducía pobremente a pasar ese umbral.

No pretendo que este escrito te guste, pero en esta casa, te guste o no, se anuda Chile y nuestro destino -con su dios feo, ese dios de tantos chilenos-, que me grita en este instante: «entra, te quedarás».

En esta casa hay algo simétrico, algo pendular: si te mueves un poco hacia la izquierda, alguien se mueve hacia la derecha. Es algo inconsciente, sabes, casi un reflejo. Somos enfermos, claro: estamos imposibilitados de recordar nuestro origen con claridad, y lo que queda como residuo es dejarse llevar por este espacio, y de múltiples maneras cumplir con los horarios. Yo, por mi parte, tengo la noción de que recordando tendré un poco de sanía, pero recordar siempre ha sido decir la verdad, y no creo que seamos capaces de nombrarla aquí. Si tan sólo esta gente, estos extraños cantaran, pero no, sólo miramos el vacío. Si sólo existiera aquí un pasajero que trajera un vislumbre, un recuerdo vivo a este lugar, habría esperanza, pero no. Sólo tenemos aquí la parodia del amor, la parodia de ese caos tan deseado, de esa angustia feliz, como un universo en su plenitud, que nos lleva a un frenesí anclado a un orden. Pero basta, basta de todo esto. Estoy lejos de toda armonía, de toda serenidad aquí en Pompeya. Siempre vuelvo los ojos en torno mío, y he sentido ahora una monstruosa, una indescifrable apariencia, rodeada, sitiada por otras apariencias, tan incomprensibles: todo tan feroz, tan desgraciado, quizá como yo misma.

II

Hoy he almorzado en la cama, y siento frío y miedo. Es mediodía, y me doy cuenta por primera vez que todo está como tirado en esta habitación. Siento la angustia de quien ha sido olvidada, borrada de los lugares familiares, pero entiendo este lugar: en el sentido más profundo, no petrifica.

He sonreído por esto, pero no sé con quién hablar aquí. Por lo cual hablo sola, arañando una sombra.

El tiempo sucede, y por días yo rezo unos versos que he leído: en este lugar sólo parecen balbuceos.

Oh, Dios, compadécete ya.

Quita esa mano humana de mí. No me sirve, me da frío, me da miedo.

Yo soy Ismael y la vida.

Estoy a la orilla de esta frase, de este río que fluye.

Pero el tiempo pasa lento, lento, lento.

Y el ansia de saber, de acercarme, se acrecienta.

Quería ser Ismael, y hablar del secreto de por qué uno quiere llamarse Ismael. Como si yo fuese un tema, con la misión, aquí, de dar un tono.

Pero ya no. Pero no ahora.

III

A la manera del Antonin Artaud, soy una imbécil, porque mi pensamiento es estrecho y corto: mi pensamiento no sucede. Acá hay horarios de visita. Se rompe la monotonía, pero en la casa no sabemos si esta ruptura es algo positivo o negativo. Por ejemplo, me visitan chicos de alguna comunidad cristiana que sólo tienen una imposición de venir, por compasión, a la casa de reposo. Pero yo entrego una imposición con respecto a mi pensamiento, por lo cual sólo alcanzan a ver una especie de espejismo. Y frente a esto, se ponen a pensar en esta imposición, como si todo esto significara la señal de una existencia privilegiada aquí.

Mi yo se desgaja como un panecillo en la mesa donde ellos comen. ¿Habrán pensado alguna vez por qué no bebo agua en esta mesa?

No estoy triste, no se confundan: yo soy una imbécil y mala fama me encarcela.

Pero pasa que ustedes perciben no sé qué debilidad, no sé qué amorfía en esta aseveración. Debilidad mi ansia de concordancia, mi hipócrita necesidad de ustedes, cuando les represento la angustia y corro a pedirles piedad por las calles.

Por supuesto, ustedes se conocen a sí mismos, claro. Pero yo veo lo que hacen. Es más, todos acá vemos muy bien lo que hacen. Les pregunto, entonces: ¿es que así se acaba la poesía, el lenguaje, los diálogos?

Por otro lado, ellos observan mi cuerpo, mi ajado cuerpo, miran mis ojos, piensan en mí.

¿Piensan en mí? ¿En *mí*?

Y creen que éste es su privilegio.

Se apropian del privilegio como lo haría un sacerdote o un zapatero. Yo, que hablaba de zapatos enfrente de ellos, para que ocuparan la palabra privilegio como una prostituta o una verdulera que diera un juicio sobre la realidad, ya que ellos ocupan todo su quehacer verbal para no salir nunca del círculo del verbo.

En esto percibo una sombría sombra que avanza. Me agobian, tanto como yo los agobio a ellos.

Pero me pregunto: ¿qué ven cuando me ven?

¿Ven acaso el desequilibrio, este aplanamiento, estas ausencias, este hundimiento en la realidad? Me pregunto:

¿Qué ven cuando me ven?

IV

A un costado de la casa hay un comedor junto a una higuera, pero hay otra manera de percibir el carácter de esta casa, porque hay un vacío que lo llena todo. A los ojos de otros soy una enferma entre enfermos; a mi vista soy un monstruo entre otros monstruos.

Pero, ¿qué es lo que hace que alguien sea monstruoso? Ya que aquí no hay destino, no hay causa: más bien, hay infinitas causas que insertan mi llegada a este lugar, para darme cuenta del cambio de mi naturaleza.

¿Cómo es que se puede vivir en este lugar? La clave es que perdemos la intimidad. No hay límites determinados entre nosotros. Somos seres invasores, culpables, peligrosos.

Con estas palabras que resonaban en mí salí a la calle de tierra, y me dejé invadir por el silencio. El poco aire en el lugar vibraba y el sol dañaba la vista.

Y semiciega entraba a la casa, que me producía un sobresalto que ahora comprendo. Me encontraba como un surrealista caminando por los intersticios del inconsciente: idealizaba.

Pero entonces, entré al comedor y me recibió el salivazo de Raquel. Y pensé que éramos sombras que ningún ejército defendería.

Teóricamente, hay algo difícil en esta casa, como si fuera un relato perfecto, o mejor dicho, una experiencia exacta. Y, teóricamente, también esta casa no es incomprensible para mí, no es absurda, no es una cosa vaga, ya que no es algo nebuloso. Y pasarán años y se sostendrá ahí, como una pequeña pieza de arte, incomprensida.

V

Intimidad: La habilidad de un individuo o grupo de mantener sus vidas y actos personales fuera de la vista del público, o de controlar el flujo de información sobre sí mismos.

Intimidad se dice popularmente de una cercanía afectiva, una relación como familiar. También se dice que cuanto mayor es el grado de intimidad, corremos el riesgo de creer, de equivocarnos.

¿Cuánto de eso hay aquí, en la casa de reposo? Por ejemplo, Carlos Vallejo sale del baño y se desplaza por el pasillo lateral y entra a la cocina, y entonces cree que la intimidad volvería loca de amor a su mujer. Se equivoca. Lo miro sentado, con sus tics nerviosos y esa apariencia contenida: me parece un psicópata a punto de estallar. Pero en Vallejo se expresa una especie de insania que no ha buscado, un destino que yo leo como inocencia.

Por rara que te parezca esta manera de vivir, intenta observar cómo este chico trata aquí de comunicarse con su chica.

Pero, como en una tragedia, esta comunicación no sucede, o mejor dicho, sucede de un modo problemático. Los elementos de la tragedia están, pero la poesía en ellos tampoco sucede. Ésta es una experiencia que ellos conocen.

¿Intimidad, profundidad, una experiencia que ellos conocen? Mi hermano diría que para Carlos Vallejo y su chica, la vida ha dado vuelta en otro sentido. Pero ¿tenemos el derecho, llegaríamos a atrevernos a decir que la tragedia no sucede?

Carlos babea, no se peina, aunque a veces anda muy limpio con su pelo liso impecable: pero se muestre como se muestre, nosotros creemos conocerlo.

Tenemos la experiencia *íntima* de conocerlo.

Entonces, le mostramos, le devolvemos, le proyectamos ese rostro que ha tenido por años aquí, una máscara que nunca tuvo antes de llegar. Por lo cual, nos damos cuenta que nos convertimos en una autoridad para él. Hay atributos, hay compasión, pero no experiencia de ambos en ésta, nuestra experiencia cotidiana.

Al contrario, nos esforzamos en mantener estrictamente ese juicio, esa *piedad* que le devasta.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
ANTOLOGÍA DE LA LOCURA	9
DELIRIOS O EL GESTO DE RESPONDER	17
RECITAL POETAS EN LA CIUDAD	41
18 POEMAS DE AGUA	45
UNA NOCHE SUCEDE EN EL PAISAJE	79
PUENTE DE MADERA	89
CASA DE REPOSO	121

COLOFÓN

EDICIONES

OBRA REUNIDA DE XIMENA RIVERA ÓRDENES ©
DERECHOS RESERVADOS GUILLERMO RIVERA RIVERA,
RPI N° 235.498, SE EDITÓ EN LOS TALLERES INUBICALISTAS DE VALPARAÍSO. PARA SU COMPOSICIÓN SE UTILIZARON LAS TIPOGRAFÍAS ADOBE GARAMOND PRO Y AGFA ROTI SEMISANS. EN LOS INTERIORES SE USÓ PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G Y PARA LA PORTADA CARTÓN DÚPLEX DE 200 G, CON POLINAMINADO OPACO. SE REALIZARON 200 EJEMPLARES. IMPRESO EN NOVIEMBRE DE 2013. SE AGRADECE ESPECIALMENTE AL HIJO DE XIMENA RIVERA, GUILLERMO RIVERA RIVERA POR AUTORIZAR LA PUBLICACIÓN, A ALEJANDRA MONTOYA POR SU GESTIÓN, A CHIRI MOYANO, CLAUDIO FAÚNDEZ, CARLOS HENRICKSON, ERICK CARVAJAL, JORGE POLANCO, VÍCTOR ROJAS Y LUCY OPORTO POR SU INFORMACIÓN RELEVANTE Y FACILITARNOS PUBLICACIONES. LAS ILUSTRACIONES FUERON REALIZADAS POR SUSANA RIVEROS CON LA TÉCNICA PAPER CUT (PORTADA) Y TINTA (PORTADILLA). LA EDICIÓN FUE REALIZADA POR GLADYS GONZÁLEZ Y FELIPE MONCADA.

INUBICALISTAS

EDICIONESINUBICALISTAS@GMAIL.COM
WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.BLOGSPOT.COM

